

Arqueologías contemporáneas: excavando violencias, resistencias, olvidos y memorias

HENRY TANTALEÁN

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Los arqueólogos excavamos el presente del pasado. Aunque resulte un lugar común señalar que somos los investigadores del pasado por antonomasia, vale la pena recordar(nos) que siempre excavamos e investigamos en y desde el presente: lo hacemos desde nuestra contemporaneidad. Sin embargo, la arqueología estratégicamente se ha distanciado del presente por varias razones, aunque las más importantes, y a la vez menos explícitas, son las razones políticas. Y es que desvincularse del presente supone, propone y naturaliza una falta de compromiso político con lo que se hace, con nuestra práctica arqueológica, pero, más importante, con nuestra sociedad de la cual hemos surgido y en la que habitamos.

A diferencia de esa arqueología, las arqueologías contemporáneas como las presentadas en este *dossier* son, ante todo, arqueologías comprometidas con el estudio, reflexión, crítica y cambio efectivo del presente mediante el estudio del pasado. Para ilustrar tales objetivos, en la contemporaneidad podríamos tomar varios ejemplos donde los arqueólogos ejercen su práctica y han aportado a tal enfoque teórico-metodológico-político (Funari y Zarankin 2006, González-Ruibal 2013, González-Ruibal 2018). Tras realizar un breve ejercicio historiográfico, lo que queda claro es que nuestro mundo contemporáneo necesita más que nunca de los arqueólogos para poder explicar lo que nos sucede como sociedad. Evidentemente, vivimos en un mundo donde la desigualdad social, la explotación humana, la violencia y muchas otras formas de sufrimiento del ser humano están más presentes que nunca. Y es ahí donde los arqueólogos, desde su compromiso político pero armados de sus teorías, metodologías y tecnologías, pueden aportar para mejorar este mundo.

Si bien en los últimos años en otras partes del mundo se han desarrollado arqueologías contemporáneas (Buchli y Lucas 2001), estas no solo son el estu-

dio del pasado reciente, sino algo más. Las arqueologías contemporáneas son el estudio serio del pasado reciente desde una perspectiva comprometida donde la política no puede ni debe ser sustraída de la práctica de los arqueólogos ni de los contextos sociales en los cuales impactamos y excavamos. Creemos, además, que solamente nuestro oficio de arqueólogo y la recuperación de evidencias tangibles y contundentes puede aportar para el esclarecimiento de fenómenos históricos que, a veces, ya no se quieren tocar. O, mejor dicho, hay intereses que prefieren olvidarlo y sepultarlo otra vez. Por el contrario, una arqueología contemporánea política y militante exige que descubramos las esencias y fondos de tales fenómenos sociales y develemos, aunque no nos guste y disguste a otros, ciertas facetas de la humanidad no tan gratas. Por ello, porque no queremos que eso siga existiendo o vuelva a ocurrir, es que debemos develar y revelar tales hechos históricos. Los arqueólogos estamos en esa ubicación privilegiada objetiva y subjetiva que nos obliga a tomar posición ante tales fenómenos políticos del presente y del pasado. Y es que una arqueología contemporánea necesita posicionarse y asumir qué es lo que va a estudiar debido a la necesidad de ciertos grupos humanos con los que se identifica humana, ética y políticamente (González-Ruibal *et al.* 2018). Así, pues, la arqueología contemporánea no puede ni debe ser una cuestión solamente académica sino eminentemente social, una arqueología que realmente recupere la historia de grupos humanos que no tuvieron ni tienen la posibilidad de poseer historia. Por tanto, la arqueología contemporánea no puede ser positivista ni aséptica: debe ocuparse de los problemas sociales de los grupos que más sufren el estado y las condiciones presentes de nuestra contemporaneidad y de las cuales, muchas veces, somos cómplices conscientes o inconscientes. Tales enfoques teóricos y metodológicos pueden ser sustentados por teorías generales de la historia, las cuales existen desde hace muchas décadas y que la arqueología ha hecho suyas a lo largo de su historia como disciplina. De esta manera, desde tales teorías sociales generales los arqueólogos pueden y deben enfocarse en los grupos humanos que realmente lo necesitan en nuestra sociedad. Por tanto, las arqueologías contemporáneas no son otras arqueologías más si no que, por el contrario, asumen un papel activo en los problemas históricos y sociales que encuentran prioritarios y necesarios de abordar en un mundo donde existen favorecidos y desfavorecidos.

Con tales ideas en mente, en este *dossier* presentamos una primera aproximación de las arqueologías contemporáneas desde el Perú. Más allá de algunos planteamientos aislados, asistemáticos, eclécticos, y sin una práctica teórica,

metodológica y, más importante, sin un posicionamiento político claro, en el Perú no se ha planteado hasta ahora un verdadero programa de arqueologías contemporáneas. Tampoco se pretende que este *dossier* expresará y mostrará tales arqueologías contemporáneas plenamente desarrolladas, pero lo que sí hará será proponer su necesidad y pertinencia. Afortunadamente, ejemplos de arqueologías contemporáneas que se asemejan a las que se esbozan en este *dossier* se han dado en Latinoamérica, y en especial en Sudamérica; por lo tanto, nos permite incorporarnos en un diálogo creciente por visibilizar a la arqueología como una fuente de evidencias y reflexiones sobre tópicos muy conectados (Funari y Zarankin 2006, Zarankin *et al.* 2016, Rosignoli *et al.* 2020). Siguiendo esa estela, las arqueologías contemporáneas aquí presentadas y sustentadas también son transnacionales, superando las fronteras nacionales o regionales que podrían limitar su capacidad de explicar fenómenos sociales que son inherentemente globales (González-Ruibal y Moshenska 2015). Lo interesante es que justamente grandes temas aparecen atravesando reiterativamente a estas contribuciones, independientemente de sus lugares de enunciación o sus expresiones locales.

De esta manera, existen dos grandes temas/dialécticas que podemos reconocer en las seis contribuciones de este *dossier*: violencia/resistencia y olvido/memoria. Tales son las acciones y reacciones humanas que se encuentran en la mayoría de los artículos de este *dossier*. Y es que violencia y olvido parecen ser dos acciones/programas que afectan principalmente a otros grupos sociales a través de la historia. Pero, sobre todo, afectan a importantes colectivos humanos e individuos cuando son ejercidas por grupos sociales que esperan controlar, dominar, explotar y/o desaparecer a otros miembros de la sociedad.

Violencias/resistencias

Existen notables debates científicos y sociales, especialmente desde la antropología, y ahora desde la arqueología, sobre la naturaleza, causas y orígenes de la violencia (Clastres 2001; Ralph 2013; Dwyer 2022, 5). Pero más allá de tales discusiones académicas, lo que queda claro es que la violencia surgió desde muy temprano y ha permanecido en la historia de la humanidad a lo largo de diversas regiones del mundo (Fagan *et al.* 2020, Graeber y Wengrow 2022, González-Ruibal 2023). De todas ellas, la *violencia institucionalizada*, la que se práctica dentro de las sociedades estatales mediante instituciones

políticas e ideológicas oficiales que la justifican (también ver Kothari 2008), es una de sus expresiones más extremas y que más huella ha dejado en los cuerpos humanos, artefactos y paisajes.

Pero también, como la historia nos señala, a la violencia siempre se le opone la resistencia, una reacción que los seres humanos víctimas de tal acción practican con el objetivo de evadirla o rechazarla (Miller *et al.* 1989, Scott 1990, González-Ruibal 2014). Así, pues, las violencias necesariamente están vinculadas a las resistencias. Si bien se han visibilizado tales violencias y, en los últimos años, es la que más ha producido artículos, libros y simposios desde la historia (Stern 1990, Flores Galindo 2001, Hobsbawm 2001, Drinot y Garofalo 2005, Aguirre y Walker 2019), las resistencias son una práctica humana muy relevante y que merece un estudio tan detallado como el de las violencias desde la arqueología. De hecho, más allá de la ciencia que las puede develar, el mismo hecho de estudiarlas también es un acto ético y político para reconocer cómo los grupos humanos, sobre todo los subalternizados, han sido objeto de tales violencias y cómo ellos mismos, de diversas maneras, las han resistido (Gramsci 2017, Tantaleán y Muro 2022).

Olvidos/memorias

Los olvidos en la historia humana son muchos más de los que nos gustaría reconocer como estudiosos del pasado. Tales olvidos se han dado de maneras inconscientes, pero muchas veces son acciones conscientes sobre todo cuando se vinculan con las historias oficiales, en las cuales los perdedores siempre son obliterados de los relatos o narrativas de los grupos vencedores (Benjamin 2018, Trouillot 2017). Afortunadamente, la historia ha develado un sinnúmero de casos en que los olvidados por la historia han comenzado a reaparecer (Wolf 2005). Nuevamente, los grupos dominados y subalternos son los que siempre terminan siendo olvidados. Pero también hay muchas mayorías, sobre todo por efectos del colonialismo y/o el racismo, que han terminado siendo ocultados (Fanon 1963, Quijano 2020). En muchos casos, se trata de pueblos enteros sin voz que, por su imposibilidad de ejercer poder en la sociedad, han terminado siendo ocultados por las elites intelectuales. Esta tradición de los olvidos es algo que los arqueólogos también han reproducido. Aunque se podría excusar que, en la arqueología prehistórica, al reproducir o usar la historia oficial no se cuenta con las fuentes necesarias como para

devolver del olvido a grupos de personas, la arqueología histórica no tendría tal justificación (van Dommelen 2014, Marín-Aguilera 2021). De hecho, la arqueología prehistórica ya ha comenzado hace algún tiempo a preocuparse e interesarse por encontrar a esos olvidados, recuperarlos y generar una nueva memoria social (González-Ruibal 2021, 369). Eso también se debe a que en el pasado los seres humanos también se han esmerado por construir su memoria y, para suerte de los arqueólogos, muchas veces nos han dejado tales esfuerzos materializados en el paisaje, sobre todo cuando los han monumentalizado (Bradley 1998, Moore 2010, Criado Boado 2012).

La memoria, así, es una práctica que se vincula con el olvido, en el sentido de que permite generar una historia más completa. El olvido justamente aparece siempre que hacemos un recuento de la historia porque sospechamos y sabemos que se encuentra incompleta. Por eso es que la arqueología es tan importante, pues los cuerpos y objetos del pasado no nos dejan mentir. En ese sentido, la tarea de los arqueólogos y arqueólogas también debería encaminarse a generar memoria social para incorporar a esos grupos olvidados e invisibilizados dentro de una historia holística y que reconozca los conflictos del pasado y del presente. Al hacerlo, actualizará tales temas dentro de discusiones y debates que tengan como objetivo generar una memoria más completa de nuestra humanidad.

Sobre este *dossier*

Este conjunto de artículos nace de una necesidad por ampliar y superar los límites actuales de las arqueologías que se realizan en el Perú. Es un esfuerzo inicial para avizorar un horizonte esperanzador debido a la necesidad de recuperar la historia y la memoria social reciente en un país que históricamente ha demostrado vivir en una serie de conflictos sociales, más aún en los últimos años (Poole y Rénique 2018, Bedoya *et al.* 2021, Feldman 2021). De hecho, este fenómeno no solo es peruano o latinoamericano, sino que, como veremos, es global.

La intención de este *dossier* también nace de la necesidad de buscar una arqueología que contribuya a los debates contemporáneos donde se pueda ofrecer una voz académica pero también política. Los autores de este *dossier* proceden de los Estados Unidos, Grecia, España, Chile y Perú. Sus contribuciones aportan a todos los temas previamente señalados y nos proponen

aproximaciones novedosas desde la arqueología para incorporarlos dentro del debate de la sociedad contemporánea.

Así, el primer artículo, de Randall McGuire abre este *dossier* exponiéndonos cómo la economía capitalista del mundo contemporáneo afecta concreta y drásticamente a las relaciones sociales, especialmente a las clases trabajadoras y medias, y que incluye, por supuesto, a los profesionales de la arqueología. Asimismo, nos acerca a la triste realidad que atraviesan los grupos de inmigrantes en la frontera estadounidense-mexicana. Su análisis que expone tal fenómeno como parte del «capitalismo acelerado» nos recuerda lo importante que es el análisis de la economía política en un mundo globalizado en el que los cuerpos humanos también son mercancías o productos con un valor asignado por clases sociales que los explotan y consumen como tantas otras materias y bienes del mercado.

Por su parte, Yannis Hamilakis reflexiona sobre los movimientos neofascistas en Grecia y cómo se debería hacer una resistencia efectiva desde la arqueología, la cual, paradójicamente, también ha suministrado algunas bases materiales para esas ideologías y narrativas radicales. Asimismo, nos aproxima a otra realidad social relacionada con la violencia, pero también a la resistencia que sucede en los espacios sociales relacionados con la migración ilegalizada y los refugiados en la frontera entre Grecia y Turquía. Tal fenómeno social se ha acrecentado en las últimas décadas y nos ha dejado tristes noticias sobre muerte, desarraigo y conflicto no solo en esa frontera, sino en la de varios países de Europa. Parece ser que las violencias contra los grupos humanos racializados e infravalorados se da de nuevas formas, y el fascismo y sus epígonos siguen pululando por el Viejo y Nuevo Mundo.

Algunos de los espacios sociales más inhumanos deben ser los campos de concentración del siglo XX europeos. En el caso presentado por Luis Ruiz Casero y Alfredo González-Ruibal del campo de concentración franquista de Campo del Guarda, tenemos la oportunidad de conocer los últimos días de una serie de personas recluidas allí por medios del estudio de sus restos materiales. Su capacidad de resistencia a tremenda situación de castigo y tortura nos aflige, pero a la vez, y justamente por eso (y por ellos), nos permite mantener la esperanza con respecto a tales situaciones dramáticas.

En el caso de Latinoamérica, existe una fuerte historia de violencias estructurales e institucionalizadas, y olvidos, pero también de resistencias (Galeano 2004). En ese sentido, el artículo de Nicole Fuenzalida nos transporta a los hechos sucedidos durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. Gracias

sus trabajos, los arqueólogos chilenos han podido encarar una dura época para colectivos e individuos de su propia sociedad que llevaron la peor parte. Así, el trabajo de Fuenzalida nos permite abordar un caso latinoamericano durante una de las dictaduras más crueles del siglo XX en Sudamérica, pero también de un sinnúmero de acciones de resistencia por parte de los que la padecieron. Su trabajo es justamente parte de la recuperación de la memoria tan importante para los pueblos latinoamericanos.

Hemos dejado para la parte final, aunque no por ello menos importante, a dos artículos escritos por dos investigadores peruanos que se enfocan en la violencia y la memoria de las últimas décadas en nuestro país. En la contribución de Alex Gonzales-Panta encontramos una importante genealogía de la violencia institucionalizada y sus reacciones por parte de los afectados durante el siglo XX en el Perú. Nuestro país ha atravesado una serie de regímenes políticos que han gestionado la violencia de diversas maneras e intensidades (Flores Galindo 2001). Por otro lado, como la historia también revela, han coexistido grupos terroristas que han violentado y luchado contra el Estado (Degregori 2010). No obstante, colectivos y grupos étnicos diferentes, muchas veces no implicados directamente en esos dos frentes, han padecido esos conflictos con el conocido saldo de muerte y maltrato de miles de personas. Tristemente, la violencia estructural, el clasismo, racismo y machismo subyacentes en la sociedad peruana son elementos que recorren estos conflictos hasta la actualidad. Gonzales-Panta visibiliza todo ello y nos alienta a realizar una arqueología de la violencia del pasado reciente.

Finalmente, Miguel Guzmán nos acerca a la materialidad que se ha generado especialmente desde la arquitectura de los espacios de la memoria social, una tradición que tiene sus raíces en la misma época prehispánica y que, como fenómeno humano, seguimos reproduciendo en las últimas décadas. Como veremos, tal recuperación de la memoria social de las últimas décadas en el Perú se ha convertido en un campo de batalla desde antagónicas perspectivas y agencias.

Creemos que este conjunto de textos nos aproxima a una visión significativa desde la arqueología que la ubica en un lugar visible y útil de cara a problemas que nos impactan de múltiples maneras. Al final, la arqueología como cualquier otra práctica humana también es una práctica política, quizá una de las más políticas que existan. Los que aquí escribimos creemos que su lugar no puede ser olvidado por la sociedad o la academia. Este *dossier* es parte de la resistencia y la memoria que los arqueólogos hacemos y defendemos como parte de nuestra pequeña contribución a la historia peruana y global.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, C. y Walker, C. (Eds.). 2019. *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. Lima: La Siniestra Ensayos.
- Bedoya, R., Delacroix, D., Robinson, V. y Romero, T. (Coords.). 2021. *La violencia que no cesa. Huellas y persistencias del conflicto armado en el Perú contemporáneo*. Lima: Punto Cardinal Editores.
- Benjamin, W. 2018. Tesis sobre el concepto de historia. *Iluminaciones* (pp. 307-318). Madrid: Taurus.
- Bradley, R. 1998. *The Significance of Monuments. On the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Londres: Routledge.
- Buchli, V. y Lucas, G. (Eds.). 2001. *Archaeologies of the Contemporary Past*. Londres: Routledge.
- Clastres, P. 2001. *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa.
- Criado Boado, F. 2012. *Arqueológicas, la razón perdida: la construcción de la inteligencia arqueológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Degregori, C. I. 2010. *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP.
- Drinot, P. y Garofalo, L. (Eds.). 2005. *Más allá de la dominación y la resistencia. Estudios de historia peruana, siglos XVI-XX*. Lima: IEP.
- Dwyer, P. 2022. *Violence. A Very Short Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fagan, G., Fibiger, L., Hudson, M. y Trundle, M. (Eds.). 2020. *The Cambridge World History of Violence. Volume I: The Prehistoric and Ancient Worlds*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fanon, F. 1963. *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Feldman, J. 2021. *Memories Before the State. Postwar Peru and the Place of Memory, Tolerance, and Social Inclusion*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Flores Galindo, A. 2001. *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*. Lima: Horizonte.
- Flores Galindo, A. 2001. *Los rostros de la plebe*. Barcelona: Crítica.
- Funari, P. P. y Zarankin, A. (Eds.). 2006. *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*. **Córdoba: Encuentro.**
- Galeano, E. 2004. *Las venas abiertas de América*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- González-Ruibal, A. 2014. *An Archaeology of Resistance. Materiality and Time in an African Borderland*. Lanham: Rowman & Littlefield.

- González-Ruibal, A. 2018. *An Archaeology of the Contemporary Era*. Londres: Routledge.
- González-Ruibal, A. 2021. Subaltern assemblages. The archaeology of marginal places and identities. *World Archaeology*, 53(3): 369–383.
- González-Ruibal, A. 2023. *Tierra arrasada. Un viaje por la violencia del Paleolítico al siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- González-Ruibal, A., González, P. A. y Criado-Boado, F. 2018. Against reactionary populism: towards a new public archaeology. *Antiquity*, 92(362): 507-515.
- González-Ruibal, A. (Ed.). 2013. *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*. Londres: Routledge.
- González-Ruibal, A. y Moshenska, G. (Eds.). 2015. *Ethics and the Archaeology of Violence*. New York: Springer.
- Gramsci, A. 2017. Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. *Escritos. Antología* (pp. 265-268). Madrid: Alianza Editorial.
- Hobsbawm, E. 2001. *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica.
- Kothari, R. 2008. Institutionalization of violence. En K. Lester (Ed.). *Encyclopedia of Violence, Peace, and Conflict* (pp. 1026-1031). Ámsterdam: Elsevier.
- Marín-Aguilera, B. 2021. Subaltern debris: archaeology and marginalized communities. *Cambridge Archaeological Journal*, 31(4): 565-580.
- Miller, D., Rowlands, M. y Tilley, C. (Eds.). 1989. *Domination and resistance*. Londres: Routledge.
- Moore, Jerry 2010. Making a huaca: memory and praxis in prehispanic far northern Peru. *Journal of Social Archaeology*, 10(3): 398-422.
- Poole, D. y Rénique, G. 2018. *Perú: tiempos del miedo. Violencia, resistencia y neoliberalismo*. Lima: Punto Cardinal Editores.
- Quijano, A. 2020. *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Lima: UNMSM, CLACSO.
- Ralph, S. 2013. *The Archaeology of Violence. Interdisciplinary Approaches*. Albany: State University of New York Press.
- Rosignoli, B., Suárez, C. M. y Tejerizo-García, C. (Eds.). 2020. *Arqueología de la dictadura en Latinoamérica y Europa. Violencia, resistencia, resiliencia*. Oxford: British Archaeological Reports.
- Scott, J. 1990. *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Stern, S. (Ed.). 1990. *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. Lima: IEP.

- Tantaleán, H. y Muro, L. (Eds.). 2022. *Arqueologías subalternas. Voces desde el Perú pasado y presente*. Lima: IFEA, IPEA.
- Trouillot, M.-R. 2017. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Granada: Comares.
- Van Dommelen, P. 2014. Commentary: subaltern archaeologies. En N. Ferris, R. Harrison y M. Wilcox (Eds.). *Rethinking Colonial Pasts through Archaeology* (pp. 469-475). Oxford: Oxford University Press.
- Wolf, E. 2005. *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Zarankin, A., Salerno, M. A. y Perosino, M. C. (Comps.). 2016. *Historias desaparecidas. Arqueología, memoria y violencia política*. Córdoba: Brujas.DRA. CARLOTA CASALINO